**POST SCRIPTUM\* X – MANIFIESTOS TODAVÍA**

*Sharif Kahatt*

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

El objetivo final del Manifiesto es lograr eliminar algún estilo, idea o forma de expresión previa, reconocida en el “estatus quo” en la vida cultural de un medio social, y de esta forma, ser reemplazada por una nueva idea, un nuevo “programa” que organiza un colectivo.

Hablar de Manifiestos en arquitectura en estos momentos ya entrados plenamente en el siglo XXI, tras el COVID, el uso de la inteligencia Artificial, y el uso y abuso de la digitalización y las redes sociales, puede tener pertinencia, necesidad e incluso urgencia en el mundo contemporáneo, dado que los manifiestos buscan dar una orientación al “desarrollo” de la cultura o la arquitectura específicamente, de forma radical.

¿Por qué tendría sentido hoy? ¿Cómo en un medio de vida intenso, con miles de medios de comunicación puede tener impacto “una publicación”? ¿Acaso sería un “post”, un video de 15 segundo para tiktok? ¿Una imagen con un mensaje?

Si bien la idea del manifiesto, como ha narrado el texto, se inicia como una forma de propaganda política que tiene éxito en el mundo cultural y se torna en un instrumento de difusión por las vanguardias artísticas, ¿tiene sentido hoy en dia, cuando reina el individualismo, promover un movimiento a una colectividad que llame a algún ideal? ¿puede tener sentido y vigencia?

Quizás es esa superficialidad y velocidad para tratarse los temas en los medios, la tolerancia a todas las expresiones (por dar valor a todos los individuos por igual), y la idea de libertad de elección, entre otras, lo que ha llevado al mundo a su incapacidad de crítica y discernimiento. Los medios digitales y las redes sociales han ayudado a “igualar” (achatar) el valor de las opiniones, comunicados, y, “manifiestos” que podrían ser determinantes para avanzar en la cultura, la política o la propia arquitectura, por ello, a pesar de ser emprendimientos utópicos, deberían tener lugar en este mundo.

**\*\*\***

Ahora, ¿de qué debería ocuparse un manifiesto para nuestra cultura contemporáneo y particularmente, para nuestra arquitectura? ¿Cómo se produciría, a través de que medios se distribuiría? ¿Qué forma tendría? Pero, sobre todo, ¿qué objetivo tendría?, ¿cuál sería la agenda para la arquitectura?

Como ha señalado Byung Chul Han y otros pensadores contemporáneos, la aceleración de la vida ha convertido a los hombres en autómatas que se auto esclavizan en busca de la (sobre)producción, y ello, sumado a la perdida de las tradiciones sociales, se han aunado a una falta de espacios de conexión con uno mismo y su naturaleza inherente de reflexionar. Por ello, ahora se aboga por ‘recuperar’ algunos valores de un mundo más “lento”, en donde la contemplación y el espacio para el pensamiento son claves para el bienestar. Lejos de los estándares de productividad, la clave de la vida está en la conciencia de la vida misma. La arquitectura, que es el lugar donde habita el hombre, y provee de las necesidades básicas para su desarrollo, tendría que estar en esa misma línea.

Ahora bien, ¿podría tener sentido, usar las redes sociales, el internet y las nuevas tecnologías para llamar a un mundo “lento” opuesto a sus propias características intrínsecas en general? Quizás eso sería ir muy lejos, pero si podría tener sentido hacer un llamado para reconocer en la arquitectura unos valores propios que la hacen importante, particularmente, en este contexto. Su lentitud para construirla y experimentarla, su estructura, y materialidad para definición del espacio, y su corporeidad frente a la digitalización y virtualización del mundo, nos enfrenta con el presente. Por ello, lo que podría hacerla estar fuera de “este mundo”, precisamente la hace más valiosa en la actualidad.

El hecho de que en los últimos años la arquitectura se esfuerza por reciclar materiales, edificios y ciudades en lugar de seguir construyendo algo nuevo o expandiéndose infinitamente, reconociendo lo finito de este mundo y sus recursos, también enfrenta la idea del consumismo ilimitado de las últimas décadas, tanto como el “infinito de la nube”.

Frente a ello, la sola presencia de la arquitectura y el reconocimiento de sus valores en la cultura como una creación basada en la “lentitud”, desde su larga duración en su proyección, en su elaboración constructiva, y principalmente, en su utilización y uso, nos lleva a hacer valorar esta manifestación contemporánea “anacrónica” como una acción contracultural que puede valer la pena evidenciarla.

Los medios, quizás no sean los aliados más importantes para comunicarlo, pero saber reconocer estos valores en las propias obras de arquitectura, ayudaría a balancear el efecto de aceleración en el que vivimos. Como bien ha señalado Craig Buckley, el manifiesto:

*“tomó su impulso de las urgencias del momento, el manifiesto también tomó su medida de los medios más inmediatos, baratos y efímeros disponibles: el panfleto, el periódico, la revista pequeña, el periódico, el cartel, medios que podían reducir la cantidad de tiempo que separa la creación de un mensaje de su transmisión a un público masivo. Sus pistas visuales se han extraído más a menudo del mundo de la publicidad y la comunicación de masas que del libro.”*

Es decir, se integró a la cultura popular a través de sus medios masivos. En ese sentido, sería una paradoja usar el mundo virtual y las redes para abogar por un mundo más lento. Sin embargo, recordar los valores intrínsecos a la disciplina, que, a pesar de todos los cambios en la cultura actual, puede tener un valor propio y para la sociedad, para poder sobrellevar la velocidad, fugacidad y desmaterialización de la vida misma.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_